

LA ARQUEOLOGÍA, LA HISTORIA Y LA PREHISTORIA.

Una colaboración obligatoria

La arqueología es la ciencia que se ocupa de reconstruir la historia de los pueblos que habiendo desaparecido no han dejado documentos escritos sobre sus costumbres y actividades. Para tal reconstrucción, los arqueólogos deben recurrir a todos los tipos de testimonios que queden de aquellos pueblos; deben estudiar las viviendas, sean estos edificios ruinosos, cuevas o simples campamentos al aire libre; deben ser estudiados todos los instrumentos, utensilios domésticos, artesanías, templos y cementerios. Nada debe ser



despreciado por los arqueólogos, que sirva para reconstruir la vida de los pueblos; por eso, son valiosos testimonios incluso los basurales de aquellos pueblos, es decir, los lugares a donde las gentes arrojaron sus desperdicios: ollas o platos rotos, retazos de tela inservibles, restos de comida, etc.

Hay incluso, unos microbiólogos que se han especializado en estudiar el excremento humano y han obtenido muy importantes informaciones acerca de la dieta alimenticia de lejanas épocas. Al mismo tiempo, los que se especializan en cerámica han hecho revelaciones sorprendentes sobre el culto religioso, los adelantos técnicos, la belleza y otros aspectos de los admirables objetos rituales que se encuentran en los templos ruinosos o las tumbas, mientras que los técnicos en ingeniería del agua, junto con los arqueólogos, recuperan información trascendental sobre el uso genial e ingenioso de las aguas en terrenos que hoy son considerados áridos.



La reconstrucción de la historia antigua de los pueblos, es entonces, una tarea en la que intervienen muchos especialistas, a los que el arqueólogo entrega los materiales que él recupera mediante métodos de excavación especiales.

Con estos materiales obtenidos, los físicos nucleares pueden decirnos incluso la época, los años en que tales o cuales pueblos vivían; el más común de los procedimientos de estos físicos nucleares es el del Radiocarbono, gracias al cual, a base de restos de plantas o animales, se puede saber la fecha en que murieron.



Muchos, por ignorancia o codicia, destruyen los sitios arqueológicos y con eso rompen paginas importantes de nuestra historia.



En la imagen, excavadora de una constructora mexicana que dañó una pirámide maya.

Fuente: Luis Lumbreras (1881) Los orígenes de las civilizaciones en el Perú. Editorial Milla Bartes.